



MIGRACIÓN, REMESAS FAMILIARES Y DESARROLLO ECONÓMICO

Una considerable cantidad de países dependen de los trabajadores migrantes, ya que estos producen una serie de impactos significativos en los lugares de destino, debido a que permiten una mayor dinamización de las actividades productivas, principalmente cuando las personas tienden a ocupar las vacantes laborales en sectores específicos, donde existe escasez de mano de obra, incidiendo en una mejora sustancial en la productividad y la competitividad.

Además, favorecen el aumento en el consumo privado y la inversión, lo que genera un efecto multiplicador que impulsa el crecimiento económico. Por otra parte, los migrantes aportan diversidad cultural convirtiéndose en agentes de cambio en los lugares donde se establecen, permitiendo con ello, enriquecer la cultura, las relaciones políticas y la promoción de una mayor comprensión entre diferentes grupos de la sociedad.

Por el lado de los países de origen, un aspecto positivo de la migración está relacionado con la recepción de remesas familiares, las cuales permiten mejorar e incrementar los niveles de consumo tanto en bienes duraderos como no duraderos, al mismo tiempo que dinamiza la economía por medio del fomento a la inversión, al empleo, al ahorro, la estabilidad del tipo de cambio y la balanza de pagos, entre otros. Del mismo modo, permite la transferencia de conocimientos y habilidades, especialmente cuando los migrantes adquieren un mayor capital humano, mismo que se puede transferir a su país al regresar, lo que resulta valioso para el desarrollo económico y social.

Es importante mencionar que los migrantes pueden establecer redes y conexiones lo que facilita la

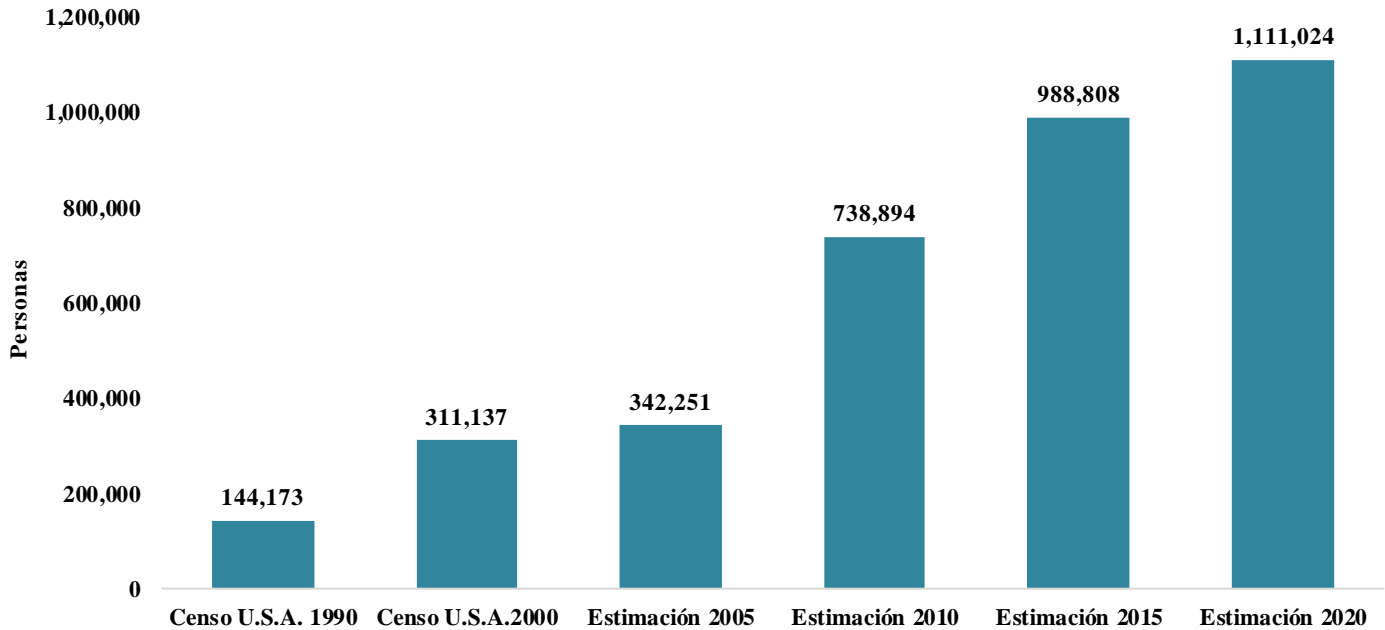
cooperación en diversos sectores. No obstante, existen desafíos asociados a este fenómeno, como la pérdida de talentos, la fuga de cerebros y el aumento de la brecha de habilidades (Oxford Economics, 2021).

En las últimas décadas, Honduras ha experimentado una emigración significativa, consecuencia de diversos fenómenos sociales y estructurales, como ser la violencia, la inseguridad, el desempleo, la pobreza, entre otros; lo que ha originado que una cantidad importante de hondureños salgan de las fronteras nacionales en busca de refugio y oportunidades en otros países, con el anhelo de mejorar sus condiciones de vida y procurarse un mejor futuro para ellos y sus familias. En tal contexto, las estimaciones reflejan que, en el año pasado, más de 75 mil hondureños abandonaron el país.

Es importante señalar que no existen datos precisos sobre la cantidad de hondureños viviendo fuera del país, sin embargo, se estima que desde el año 2000 a la fecha, este fenómeno ha afectado a más de 1.5 millones de personas, quienes se han desplazado de sus lugares de origen hacia otros países, destacando destinos como Estados Unidos, España, México, Canadá y otros países alrededor del mundo (Foro Social de la Deuda Externa y Desarrollo de Honduras [FOSDEH], 2022). La mayoría de la población migrante se dirige a Estados Unidos como principal destino, según datos del U.S. Census Bureau a 2020, la población hondureña migrante en este país ascendía a 1,111,024 personas, cifra que resultaría superior al tomar en consideración la migración irregular de compatriotas, quienes no son registrados en las estadísticas oficiales.



Gráfico 1. Estimación de la población hondureña viviendo en Estados Unidos a partir de datos censales de 1990 y 2000



Fuente: Census Bureau (1990 y 2000) y Observatorio Consular y Migratorio de Honduras (CONMIGHO) citados por FOSDEH (2022).

Una de las expresiones más significativas de la migración es el flujo de remesas, dado que estas constituyen recursos que crecen con este fenómeno y que benefician a un conjunto creciente de familias y personas alrededor del mundo, así como a la economía en general, principalmente porque contribuyen a la generación de divisas y al mejoramiento de las reservas internacionales netas, con la consecuente estabilidad del tipo de cambio.

Las remesas familiares juegan un papel fundamental en la dinámica económica de un país, principalmente porque constituyen un sustento para los hogares receptores, dado que permite que a nivel microeconómico se dinamice el consumo privado, se generen condiciones para favorecer el empleo por medio del emprendimiento, reducen los niveles de pobreza, además de permitir el financiamiento y adquisición de bienes duraderos, mejoran las tasas de matrícula y escolaridad, entre otros. A nivel

macroeconómico, estas contribuyen a estabilizar la economía, especialmente por su efecto anticíclico, mismo que permite reducir la volatilidad del crecimiento económico, el tipo de cambio y el déficit comercial (Malpass, 2022).

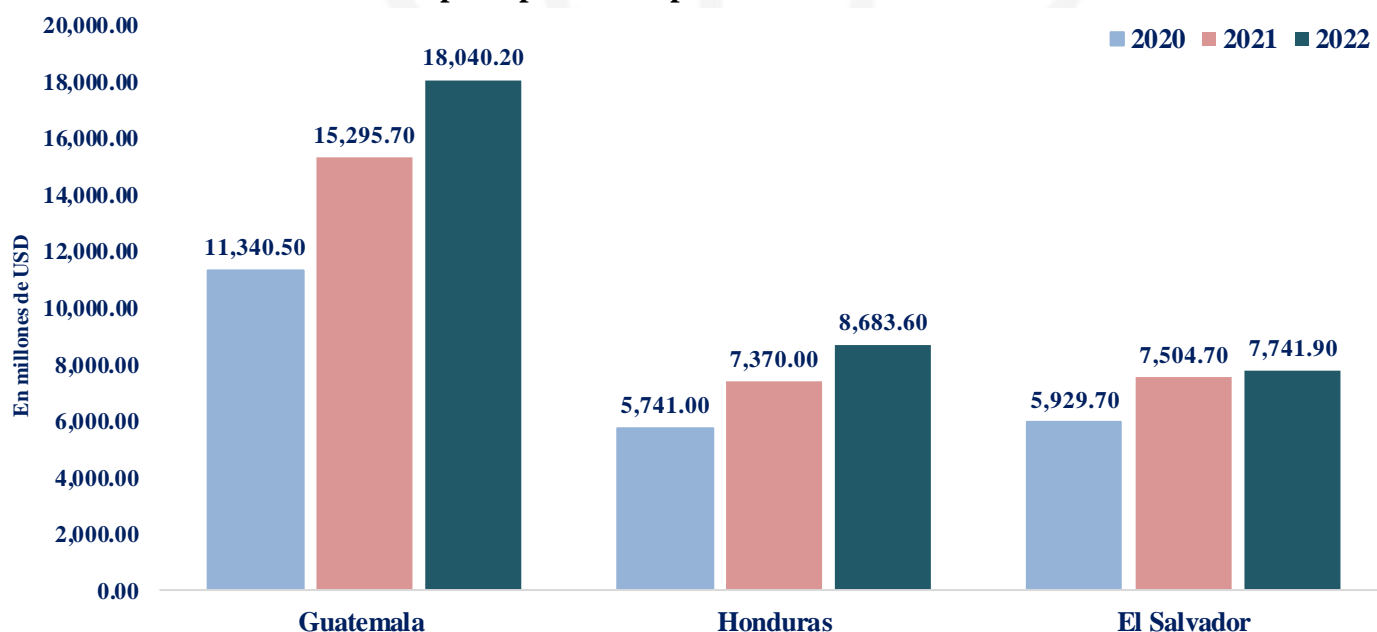
La creciente importancia de las remesas se visualiza en que estas favorecen el mejoramiento de los estándares de vida de las personas, especialmente, aquellas que viven en países pobres, visualizándose como una importante fuente de recursos financieros, mismas que tienen repercusiones positivas de manera directa o indirecta en sus economías, siendo los principales efectos, aquellos que van desde el impulso de los componentes de la demanda agregada, hasta los que tienen que ver con la inversión en capital humano, la producción y la balanza de pagos (Edsel, 2010).



Se observa que, al cierre de 2022, Guatemala, Honduras y El Salvador fueron los principales países receptores de remesas en Centroamérica, ya que en conjunto registraron un aumento interanual del 14.2%, representando una variación de USD4,297.9 millones en relación con 2021. El flujo de remesas se mantuvo creciente a pesar del panorama económico adverso que se suscitó en el entorno internacional, no

obstante, se observó una desaceleración en estos países, siendo más notorio en El Salvador, ya que apenas aumentaron en 3.16%. En el caso de Honduras y Guatemala, estos presentaron una tendencia similar, alcanzando una variación del 17.82% y del 17.94%, respectivamente (Banco Central de Honduras [BCH], 2023).

Gráfico 2. Principales países receptores de remesas en Centroamérica



Fuente: IIES – UNAH con datos del BCH (2023).

Según datos del Banco Central de Honduras, el flujo de remesas mostró un crecimiento promedio del 10.6%, lo que representó un 19.7% del PIB en el período 2010 a 2022. En 2022, el monto de las remesas familiares ascendió a USD8,683.56 millones, mayor en 17.8% al registrado en 2021, situándose como el segundo país receptor en la región centroamericana. Destacando que, de acuerdo con la Encuesta Semestral de Remesas Familiares del BCH de enero 2023, el 87.4% de los hogares que reciben remesas, las destinan para cubrir necesidades básicas o de consumo, un 7.5% en la adquisición o mejora de

activos fijos de su propiedad o de sus familiares y el restante, a otros fines.

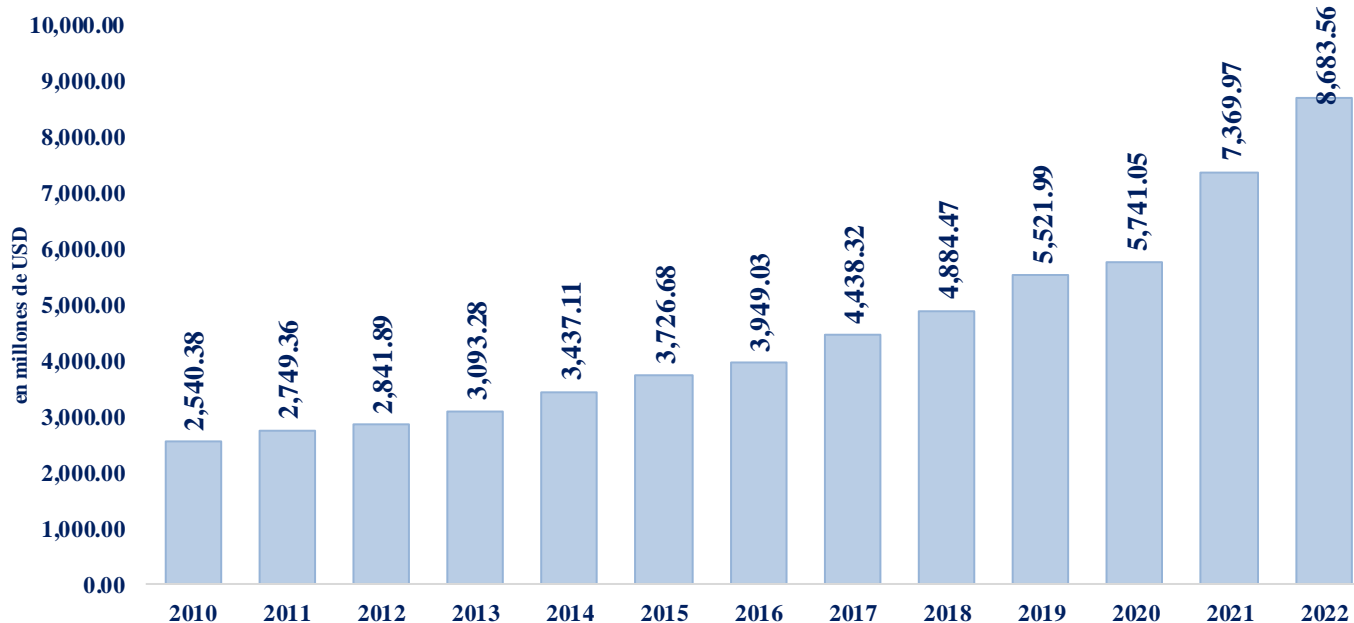
Desde la década anterior, el flujo de remesas ha sido de suma importancia para la estabilidad económica de Honduras, dado que estas han adquirido una notoria significancia en el renglón de las transferencias corrientes de la balanza de pagos, contribuyendo a reducir el déficit de la cuenta corriente, además de que cumple un papel como inyector de recursos a diversos sectores económicos. Por otro lado, mantienen una relación directa con las reservas internacionales netas,



lo que ha permitido lograr niveles adecuados de financiamiento de las importaciones (5.6 meses) y por ende inciden en la estabilidad macroeconómica de variables como el tipo de cambio y el crecimiento

económico, contribuyendo en el aumento de la capacidad de consumo de los receptores, logrando un efecto estabilizador en el mercado de bienes y servicios.

Gráfico 3. Comportamiento de las remesas familiares, 2010 – 2022



Fuente: IIES – UNAH con datos del BCH (2010-2022).

Lo anterior demuestra el potencial que representan las remesas para contribuir de manera directa al desarrollo económico y social del país, por lo que se hace necesario definir políticas públicas orientadas a su mejor utilización y aprovechamiento no solo para el bienestar de los receptores sino de los diferentes sectores productivos; y en tal sentido se somete a consideración lo siguiente:

1. **Diseñar e implementar campañas y programas de educación financiera, principalmente para las familias receptoras de remesas**, esto con el fin de proveer mecanismos y medios adecuados para la utilización eficiente de los recursos recibidos, además de permitir su planificación a

futuro y, por ende, el mejoramiento de su bienestar de vida.

2. **Promover y fomentar políticas públicas orientadas al acceso a servicios financieros asequibles para las familias receptoras**, mediante productos como las cuentas de ahorro, servicios de transferencias electrónicas y otros, que faciliten la reducción de los costos asociados por su recepción y, por ende, permitan mejorar la competitividad del mercado de divisas en el país.
3. Es importante **la coordinación entre las autoridades gubernamentales y las instituciones financieras para desarrollar una**



infraestructura acorde a las necesidades de la población, esto con el propósito de reducir los costos de transacción a través de la eliminación de barreras regulatorias, la promoción de la competencia en el mercado de remesas, así como contar con suficientes sucursales bancarias y cajeros automáticos en áreas rurales.

- 4. Desarrollar y establecer políticas públicas que promuevan la inversión de las remesas en proyectos productivos rentables mediante la creación de emprendimientos**, así como de empresas de economía social, como cooperativas, asociaciones de productores, cajas rurales, cajas de ahorro y crédito y bancos comunales, como una manera de estimular la economía y crear empleos, al mismo tiempo que permitan la diversificación de la actividades productivas, contribuyendo a reducir la dependencia de las remesas como fuente de ingresos familiares y promover la creación de oportunidades económicas en el país.
- 5. Diseñar e implementar un programa de incentivos orientados a la innovación tecnológica y de emprendimiento** para aprovechar las divisas provenientes de las remesas junto con el talento y capacidad de los receptores, mediante la creación de pequeñas y medianas

empresas orientadas a procesos industriales destinados tanto al mercado local como para la exportación, facilitándoles los procesos de su constitución formal. Para ello es necesario, que se implementen programas de capacitación y asistencia técnica para los emprendedores acompañado de un programa de créditos.

Aunque las remesas familiares representan un sustento importante para la economía del país, no se debe obviar el alto costo social que significan para los hogares hondureños, por ello se requiere de una estrategia de generación de empleo enfocada a la creación de los puestos de trabajo que demanda la población del país de acuerdo con su capacidades, con ello se generarían oportunidades y disminuiría el flujo migratorio.

Bibliografía

- Banco Central de Honduras (2023). Resultados Encuesta Semestral de Remesas Familiares. Enero de 2023, Honduras.
- Banco Central de Honduras. Serie estadística de Balanza Cambiaria. 2010 - 2022.
- Edsel, B. (2010). Do international remittances cause Dutch disease? Ateneo de Manila.
- Foro Social de la Deuda Externa y Desarrollo en Honduras [FOSDEH], (2022). Honduras: Migración Irregular y Deportación durante la Pandemia Covid19 en 2020. Versión borrador. [pendiente publicación].
- Malpass, D. (2022). Remittances Are a Critical Economic Stabilizer. *Economy & Policy*. Barron's.
- Oxford Economics (2021). The remittance effect: A lifeline for developing economies through the pandemic and into recovery. Enero 2021.
- U.S. Census Bureau, (1990; 2000). Censos de Población.